



ISSN: 2452-5162

HAAL

Historia Agraria de América Latina

<https://doi.org/10.53077/haal.v2i02.90>

Tasa de ganancia y acumulación de capital en el agro uruguayo, 1955-2019

Gabriel Oyhantçabal Benelli

Gabriel Oyhantçabal [<https://orcid.org/0000-0002-2500-4708>], Profesor Adjunto, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Uruguay. E-mail: gaboyha@gmail.com

Recepción: 11 enero 2021 • Aceptación: 2 junio 2021

HAAL es publicada por el Centro de Estudios de Historia Agraria de América Latina – CEHAL (<https://www.cehal.cl>)



Resumen

Este artículo analiza la acumulación de capital en el agro uruguayo de 1955 a 2019 a partir del estudio de la tasa de ganancia global e individual. Se construyeron series originales de capital adelantado, plusvalor, productividad laboral (PL), composición técnica de capital (CTK), esfuerzo inversor y costo laboral. El artículo presenta la metodología y las fuentes utilizadas, y analiza su evolución en el tiempo destacando los grandes hitos del período. Se encontró que la tasa de ganancia es clave para explicar los ciclos de (des)acumulación de capital. En el largo plazo la CTK y la PL se expandieron, indicando desarrollo de las fuerzas productivas, no obstante, la tasa de ganancia del capitalista individual registra niveles bajos y oscilantes. Esto evidencia el predominio de pequeños capitales que se valorizan por debajo de la tasa de ganancia del capital normal y tienden a colocar parte de su capital en tierras.

Palabras clave: rentabilidad, Uruguay, agropecuario, terratenientes, economía política

Rate of profit and accumulation of capital in Uruguay's agricultural sector, 1995-2019

Abstract

This paper studies capital accumulation in Uruguayan agriculture from 1955 to 2019 based on the study of its global and individual profit rate. For this, original series of advanced capital, surplus value, labor productivity (LP), technical composition of capital (TCK), investment effort and labor cost were constructed. The article presents the methodology and sources used, and analyzes its evolution over time, highlighting the major milestones of the period. Profit rate was found to be key to explaining the cycles of capital (de) accumulation. In the long term, LP and TCK expanded, indicating development of the productive forces, despite which profit rate of individual capitalists registers low and oscillating levels. This shows the predominance in the branch of small capital whose valorization is below the profit rate of the normal capital and tends to place part of its capital in lands.

Keywords: profitability, agricultural, Uruguay, landowners, political economy

Introducción

El sector agropecuario es y ha sido central en la historia del Uruguay desde tiempos coloniales (Millot y Bertino, 1996; Moraes, 2008). Esta particularidad se profundizó con la independencia y posterior fundación de la República Oriental del Uruguay (1828-1830). La segunda mitad del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX registraron un período virtuoso de desarrollo de las fuerzas productivas bajo el impulso de la actividad ganadera (lanas, carne, cueros) (Barrán y Nahum, 1967; Moraes, 2008). Fue tal gravitación que tuvo este rubro que Barrán y Nahum (1977), seguramente los historiadores más destacados del período, se refieren a este como la *civilización ganadera*.

En sentido inverso, la progresiva divergencia y posterior crisis del Uruguay hacia mediados del siglo XX se atribuyó al llamado *estancamiento agropecuario* (Astori, 1984). Si bien se ha recurrido a diversos enfoques teóricos para explicarlo (BIRF, 1970; CIDE, 1967; IECON, 1969; Paolino, 1990), todos coinciden en señalar que el magro desempeño del sector ganadero fue determinante en la crisis económica de mediados de siglo XX. Este panorama de estancamiento sectorial comenzó a ser superado en las últimas décadas del último siglo, y definitivamente quedó atrás en las primeras dos décadas del siglo XXI. En la década de 1970 destacó el desarrollo de los llamados rubros *no tradicionales* (en contraposición a la ganadería de carne y lana), en particular la lechería, el arroz, la cebada y el citrus, impulsados por políticas de promoción de exportaciones (Finch, 2005). Hacia las décadas de 1980 y 1990 la ganadería de carne mejoró sus indicadores de productividad gracias a diversos cambios tecnológicos. Finalmente, en las décadas de 1990 y del 2000 la forestación y la agricultura de secano (soja en particular) provocaron una verdadera *revolución* sectorial caracterizada por la expansión territorial y la incorporación de innovaciones tecnológicas de frontera (Matías Carámbula, 2015; Oyhantçabal Benelli y Narbondo, 2014).

El estudio del desempeño agropecuario en el largo plazo ha sido objeto de diversos estudios. Entre los más destacados, Reig y Vigorito (1986) estimaron entre 1925 y 1970 para la ganadería excedente bruto, tasa de ganancia, renta de la tierra y su tasa de capitalización (“tasa de renta”). Astori (1979) abordó el desempeño tecnológico de la ganadería de 1930 a 1977 integrando las hipótesis dependentistas del IECON (1969) a las dinámicas específicas de la producción y adopción tecnológica. Moraes (2008) modelizó el crecimiento del producto bruto ganadero y de la llamada productividad total de los factores (PTF) entre 1870 y 1970 identificando una fase de expansión e incremento de la productividad (1870-1913) y el inicio (1913-1930) y posterior consolidación del estancamiento agrario (1930-1970).

Sin embargo, con excepción de Reig y Vigorito (1986) de 1930 a 1970 no existen estudios de largo plazo que estimen y analicen el comportamiento de la acumulación de capital en la rama agraria desde mediados del siglo XX hasta el presente, considerando la evolución de variables como tasa de ganancia, formación de capital, productividad laboral y distribución del valor agregado. Por el mismo motivo, no existen antecedentes que hayan discutido las particularidades

de los capitales de la rama agraria considerando el proceso de diferenciación de capitales, como ha sido destacado por investigaciones recientes en Argentina (Caligaris, 2017).¹

Este artículo se propone comenzar a cubrir estas carencias en la literatura especializada a partir del estudio de la tasa de ganancia y la acumulación de capital en el agro uruguayo desde mediados del siglo XX. El estudio de la tasa de ganancia, que expresa de forma sintética la relación entre las ganancias apropiadas y el capital invertido (Marx, 1981), es clave para explicar aspectos a nivel de los capitales individuales, como los ciclos de la inversión y cambio técnico, y a nivel de los capitales agregados (sectoriales o nacionales), como las dinámicas específicas de (des)acumulación de capital, la concentración y centralización de capitales, los ciclos de crecimiento económico y crisis, etc. Asimismo, el estudio de la tasa de ganancia permite echar luz sobre las particularidades de los capitales de un determinado sector o país. Siguiendo los desarrollos originales de Iñigo Carrera (2016), la competencia capitalista tiende a diferenciar cualitativamente a los capitales en el proceso de formación de la tasa de ganancia.² Por un lado, una primera diferenciación se produce entre el *capital normal*, que se valoriza a la tasa general de ganancia por tener un tamaño mínimo que le permite producir en las condiciones sociales que forman dicha tasa, y el *pequeño capital*, que al no alcanzar el tamaño mínimo se valoriza por debajo de la tasa general de ganancia, teniendo por límite inferior la tasa de interés o incluso el salario de la rama si el capitalista es a la vez su propio trabajador. Por otro lado, una segunda diferenciación se produce entre aquellos capitales que se valorizan de forma tendencial por encima de la tasa general de ganancia, sea porque apropian de forma permanente el plusvalor que dejan de apropiarse los pequeños capitales (el *capital potenciado*), sea porque producen innovaciones técnicas que elevan la productividad del resto de los capitales (el *capital productor de innovación*) (Caligaris, 2019).

Con base en lo anterior, este artículo tiene dos objetivos. En primer lugar, construir series originales de largo plazo (1955-2019) para la rama agraria en Uruguay de capital total adelantado (fijo y circulante), plusvalor, tasa de ganancia, productividad laboral, composición técnica de capital, esfuerzo inversor y costo laboral. En segundo lugar, analizar las principales características de la acumulación de capital y del tipo de capital predominante en la rama a partir del estudio de su tasa de ganancia, diferenciando entre la tasa de ganancia bruta, la tasa de ganancia neta de renta de la tierra y la tasa de ganancia del capitalista individual (neta de renta de la tierra, intereses e impuestos). La hipótesis principal que se plantea es que la tasa de ganancia agraria es un indicador clave para explicar los ciclos y las características de la acumulación de capital y del tipo de capitales que predomina en el sector. En este sentido, siguiendo a Caligaris (2017), se propone que el sector agropecuario está colonizado por *pequeños capitales*, es decir, un tipo de capital que no maximiza su rentabilidad sino que se valoriza por debajo de la tasa de

¹ En Argentina las investigaciones empíricas sobre renta de la tierra y tasa de ganancia agraria han tenido un importante desarrollo al influjo del último *boom* de *commodities* (García Bernado y Amoretti, 2019).

² También existen diferencias cuantitativas en la formación de la tasa general de ganancia que resultan de oscilaciones de oferta y demanda, de la incorporación de avances técnicos y de diferencias en la composición orgánica de capital y en la rotación de las mercancías (Caligaris, 2019).

general de ganancia, motivo por el cual tiende a colocar parte de su capital en tierras. Junto con esta introducción, la segunda sección del artículo presenta la metodología y las fuentes utilizadas para la estimación de los indicadores mencionados, la sección tercera presenta y analiza los principales resultados obtenidos y la cuarta sección expone las principales conclusiones.

Metodología y fuentes

1.1 Tasa de ganancia

De forma muy sintética, como es universalmente conocido, el *capital* es valor que se valoriza (D-M-D') (Marx, 2002, p. 189). De este modo, la tasa de ganancia (G') es el indicador que refleja la (im)potencia de los capitales de apropiarse un *plusvalor* (ΔD) con relación al adelantado al iniciar el proceso productivo (D) (Marx, 1981, Capítulo 2). En términos formales, G' se puede expresar como el ratio entre la masa de plusvalor ($\Delta D = PV$) efectivamente apropiada en un período de tiempo y el capital total adelantado que permite dicha apropiación ($KTA = D$) según se presenta en la ecuación (1):

$$(1) G'_t = PV_t / KTA_t$$

Cuando se trabaja a nivel agregado (nacional, sectorial) esta tasa expresa el promedio de las múltiples tasas de ganancias de los diferentes capitales que se valorizan en el país/sector. Esta medición arroja la capacidad de apropiarse plusvalor del capital total de una economía o rama. A partir de la tasa general es posible obtener tasas a nivel más concreto dada la apropiación del plusvalor por diferentes sujetos sociales. En primer lugar, la tasa de ganancia neta de renta de la tierra permite expresar la valorización de los capitales depurada del flujo extraordinario de plusvalor que se apropia por el uso de condiciones naturales no reproducibles (Iñigo Carrera, 2017), lo que permite compararla con otros capitales de la economía que no apropian renta. En segundo lugar, es posible estimar la tasa de ganancia del capitalista individual, o tasa de ganancia del empresario, que expresa la rentabilidad del capitalista individual luego de abonar renta de la tierra, intereses e impuestos (Kornbliht y Dachevsky, 2011). El cómputo de la primera se obtiene depurando la renta de la tierra del PV, mientras que la tasa de ganancia del empresario se obtiene del ratio entre la ganancia industrial (PV menos renta de la tierra intereses e impuestos) y el capital adelantado, propiedad del capitalista individual (KTA menos endeudamiento total).

A los efectos de discriminar entre estos tres niveles de abstracción, este artículo presenta de forma separada la tasa de ganancia agraria total (bruta de renta), la tasa de ganancia agraria neta de renta de la tierra y la tasa de ganancia de los capitalistas individuales (neta de renta, intereses e impuestos). En este último nivel de abstracción, a su vez, es posible discriminar la tasa de ganancia de los distintos sujetos que valorizan su capital en la rama agraria, a saber: los capitales agrarios que arriendan tierra o *capital-arrendatario*, el *terratendiente arrendador*, que alquila su tierra al capital-arrendatario, y *cuya* remuneración expresa la tasa de capitalización de la renta de la tierra neta de los impuestos a la propiedad de la tierra, y los capitales agrarios que

a su vez son propietarios de la tierra, el *capital-terratendiente*, cuya rentabilidad resume la del capital-arrendatario y la del terrateniente arrendador, lo que se expresa incluyendo la renta de la tierra dentro de las ganancias y el valor de compra venta de la tierra como si fuese capital adelantado.

1.1.1. Capital adelantado

El KTA se descompone entre su componente fijo (KFA) y su componente circulante (KCA), considerando el modo en que las partidas de capital ingresan en el proceso de valorización. El capital fijo incluye todas aquellas partidas que duran más de un ciclo de producción o, en el caso de la medición anual, más de un año. Es una partida de capital que no entra completa en el proceso de producción, sino por partes (el capital fijo consumido: KFC), pero que se considera en su totalidad para estimar la tasa de ganancia en la medida que toda la inversión es necesaria para poner en marcha el proceso productivo. Por su parte, el KCA incluye todas las partidas que se consumen íntegramente en el proceso de producción, lo que incluye insumos (*consumo intermedio* en las Cuentas Nacionales) y salarios. Como en un año una mercancía puede tener varias rotaciones, o rotar en más de un año, la estimación del KCA exige dividir el flujo anual pagado en insumos y salarios por el tiempo de rotación promedio de dichas mercancías.

Las partidas de capital fijo agropecuario estimadas fueron: maquinaria y equipos, construcciones productivas, plantaciones y cultivos, y ganado. En tanto las Cuentas Nacionales (CN) no estiman el capital fijo, y los censos agropecuarios (la mejor fuente al respecto) solo estiman cantidades físicas y no en valor, se realizaron estimaciones propias recurriendo a diversas fuentes y metodologías. La maquinaria y equipos se estimó utilizando el método de inventario permanente (MIP) (OCDE, 2009), un método de estimación indirecta del KFA a partir de series anuales de inversión³. Se construyó una serie de inversión en maquinaria y equipos con datos de importaciones de maquinaria agrícola de 1942 en adelante, suponiendo que el 95%⁴ de la maquinaria utilizada en el agro es importada⁵. Las importaciones en dólares⁶ se convirtieron a precios corrientes a partir del tipo de cambio de importaciones⁷ y a precios constantes de 2016 con la serie de precios implícitos de la formación bruta de capital fijo (FBKF) en maquinaria y

³ El MIP parte de series anuales de inversión a las que se le aplican criterios de depreciación para obtener el KFA según las vidas útiles de los activos, sus formas de depreciación (lineal, geométrica, etc.) y su patrón de retiro (durante la vida útil, todo al final, etc.). Con base en estos criterios, el capital fijo anual (KTAt) se obtiene sumando al stock existente (KTAt-1) la inversión anual (It) y restando el capital fijo consumido en dicho año (KFCt).

⁴ BCU (1969).

⁵ Se mantuvo el valor de 5% para todo el período a falta de otras investigaciones que computen el peso de la FBKF nacional en el total. Si bien es un supuesto discutible, la utilización de las importaciones como un buen proxy a la FBKF que tiene antecedentes en otras investigaciones nacionales de stock de capital (Mariño, 2016), y que se fundamenta en la escasa producción nacional de bienes de capital.

⁶ 1942-1944: Echegaray et al. (1971); 1945-1964: CIDE (1967); 1965-2008: FAO (2018); 2009-2019: URUGUAY XXI (2020).

⁷ 1955-1959: Bertino, Bertoni y García Repetto (2006); 1960-1975: Facultad de Ciencias Sociales (FCS) (2020). Banco de datos, Series Económicas [Precios]; 1976-1999: Maubrigades (2003); 2000-2019: INE (2020).

equipos del total de la economía tomada de las CN.⁸ A la inversión se le aplicó el MIP con un patrón de depreciación geométrico con $R = 1,65$ y vida útil de 12 años.⁹

Para las construcciones productivas, que abarca lo que se conoce como *mejoras fijas* y excluye las viviendas, la información disponible no permite aplicar el MIP, ya que la serie de FBKF de las CN desagregada para el agro no cubre todo el período analizado. Por otro lado, no es posible construir una serie a partir de datos de importaciones por el alto peso de la inversión nacional. Dado lo anterior, se estimó el capital fijo en construcciones productivas combinando dos procedimientos. Para el año 1954, el stock de capital inicial se obtuvo aplicando a la estimación propia de maquinaria y equipos, el ratio mejoras/maquinaria y equipos de la CIDE.¹⁰ El resto de la serie se obtuvo actualizando el stock de capital inicial por el método de tasa de variación utilizando el stock físico ganadero¹¹ (ver fuentes más abajo) como indicador. La utilización de este indicador responde a que la mayoría de las mejoras tienen uso ganadero, por lo cual se asumió que el stock es un buen *proxy* a las instalaciones necesarias para su manejo. La serie se convirtió a precios corrientes con el índice de precios implícitos promedio del capital fijo de las CN.¹²

El capital en plantaciones y cultivos, que incluyen praderas permanentes y árboles frutales, se estimó aplicando el MIP a la serie de FBKF publicada por las CN¹³ desde 1955. Para el período 1950-1954 no existen series de inversión, de modo que para obtener el stock inicial de 1955 se imputó la misma tasa de inversión en plantaciones y cultivos sobre la FBKF total que en 1955 en el período 1950-1954. Se utilizó un patrón de depreciación geométrico con $R = 2$ con vida útil de 5 años dado el predominio de las praderas artificiales por sobre los árboles frutales (en superficie la relación es de 5/1 en 1956 y de 16/1 en 2011).¹⁴ En el caso del ganado se trata una partida de capital particular, pues incluye una fracción fija que oficia como medio de producción (ganado reproductivo, vacas lecheras, ovinos para lana) y otra fracción circulante compuesta por los animales en proceso de producción, cuyo ciclo productivo supera el año (novillos, terneros machos, vacas y terneras para faena, capones y ovejas de refugio). En ambos casos se estimó el capital en ganado mediante la valoración hedónica del *stock* animal. Se relevaron las existencias físicas de las categorías ganaderas correspondientes en kilogramos y se valorizaron por los precios de mercado de estos activos. El *stock* en kilogramos se obtuvo multiplicando el peso

⁸ Para esta y demás referencias a las Cuentas Nacionales (CN) se utilizaron las siguientes fuentes: 1955-1967: Banco Central del Uruguay (BCU) (1969); 1968-1982: BCU (1989); 1983-1996: BCU (2000); 1997-2015: BCU (2020a); BCU (2021).

⁹ Con base en Silva y Vigorito (1965) y Ing. Agr. (Dr.) Pedro Arbeletche (comunicación personal, 2018).

¹⁰ CIDE (1967).

¹¹ Se construyó un índice estándar de unidades ganaderas (UG) donde 1 vacuno = 1 UG y un ovino = 0,2 UG. Se evaluaron otros indicadores para enlazar la serie como el PBI agropecuario y el FBKF en maquinaria y equipos, sin arrojar diferencias significativas (el *rho* con el PBI fue de 0,986).

¹² Vid nota 8.

¹³ Vid nota 8.

¹⁴ En Uruguay la vida útil promedio de las praderas oscila entre 3 y 5 años (Milton Carámbula, 1991) mientras que la de árboles frutales va de 15 años a 40 años (Ing. Agr. Valeria García, comunicación personal, 2021).

medio¹⁵ de cada categoría por el *stock* de animales tomado de los censos agropecuarios¹⁶ y del relevamiento realizado mediante declaraciones juradas por la Dirección de Contralor de Semovientes (DICOSE)¹⁷. Para el precio de mercado¹⁸ se utilizó la serie de precio de la *vaca gorda* en pie para todos los vacunos, con excepción de novillos y terneros para los cuales se contaba con su serie específica. Para los ovinos se utilizó el precio de la *oveja*.

Además del ganado que es capital circulante, las otras partidas del KCA estimadas fueron insumos, fuerza de trabajo y forestación. El capital circulante en insumos y mano de obra se obtuvo mediante el método de Reati (1986) que resulta de dividir el flujo anual de insumos intermedios e ingreso laboral por la velocidad de rotación de las mercancías agrarias. Se utilizó una velocidad promedio de 1,8, resultado de promediar la rotación de la ganadería de cría, la lana y el trigo estimadas para Argentina.¹⁹ El capital adelantado en fuerza de trabajo (ingreso laboral) se obtuvo según se presenta en la estimación del plusvalor agrario. La serie de consumo intermedio se obtuvo de la matriz insumo producto de las CN.²⁰ El capital acumulado forestal se estimó mediante la valorización del activo de árboles para madera y/o celulosa acumulado en plantaciones desde 1989 (antes era irrelevante). Se calculó el volumen (en metros cúbicos) de masa forestal a partir del área implantada,²¹ a la cual se le imputó una tasa de crecimiento promedio de 22 m³ por hectárea y un promedio de cosecha cada diez años. Se imputó un rendimiento en madera del 50% del monte. Su valoración a precios hedónicos se realizó con los precios de exportaciones del m³ de madera para pulpa de celulosa²², suponiendo que el monte tiene un valor de un 30% del precio de exportación de la madera para pulpa de celulosa.²³

1.1.2 Plusvalor

El plusvalor (PV) apropiado por el capital agrario total se obtuvo sustrayendo del producto bruto agropecuario (PBI o VAB), el capital fijo consumido (KFC) y el ingreso laboral (IL). Por otro lado, la ganancia obtenida por los capitales individuales agrarios se obtuvo restando de la serie anterior renta de la tierra, impuestos e intereses. La serie de VAB agrario se obtuvo enlazando las series

¹⁵ A las vacas de cría se les imputó un 70% de su peso de faena, a las terneras un peso ficto de 125 kg, a las vaquillonas un peso ficto de 253 kg y a las ovejas un 80% de su peso de faena. A los novillos de más de 3 años se les imputó un 80% de su peso de faena, a los novillos de 1 a 3 años un peso ficto de 283 kg y al resto de las categorías ovinas el peso promedio de faena de la especie. Datos de pesos promedio por categoría tomados de Gimeno et al. (2002). Datos de pesos de faena tomados de las siguientes fuentes: 1955-2016: FCS. (2020). *Banco de datos, Series Económicas [Agro]*; 2017-2019: INAC (2020).

¹⁶ DIEA (1983, 2000, 2014); Dirección de Censos y Encuestas (1994); MGA (1956); MGAP (1963, 1968, 1973).

¹⁷ DIEA (2017, 2020).

¹⁸ 1940-1960: CINAM-CLAEH (1963); 1956-1971: Barbato (1977); 1972-2016: FCS. (2020). *Banco de datos, Series Económicas [Precios]*; 2017-2019: INAC (2020).

¹⁹ Iñigo Carrera (2007, p. 156).

²⁰ Vid nota 8.

²¹ 1989-2012: FCS. (2020). *Banco de datos, Series Económicas [Agro]*; 2013-2019: DIEA. (2020).

²² 1989-1999: UNECE (2018); 2000-2019: DGF (2020).

²³ Ing. Agr. (MSc) Martha Tamosiunas (comunicación personal, 2017). Al precio de la madera para pulpa colocada en planta hay sustraerle costos de cosecha y transporte (70% aprox).

parciales de las CN²⁴ por interpolación lineal²⁵ entre años base tomando la más reciente (2016) como punto de partida. La serie en precios corrientes se obtuvo por interpolación directa. La serie en precios constantes de 2016 se obtuvo deflactando por los precios implícitos del VAB agrario (IPVAB). Esta se obtuvo enlazando las series parciales por retroprolación.

El KFC se obtuvo mediante el MIP para maquinaria y equipos, plantaciones y cultivos, mientras que para las construcciones productivas se imputó una depreciación anual de 4% (25 años) al stock de capital del año anterior. En el caso del capital en ganado como se reproduce de forma indefinida se asumió una velocidad de rotación equivalente al infinito, lo que supone que el ganado no se deprecia (Grinberg, 2015). El IL se obtuvo agregando la masa salarial y el ingreso de los trabajadores no asalariados (cuenta propia y patronos), a los que se les imputó el mismo ingreso anual que a los asalariados. La masa salarial se construyó utilizando series parciales de las CN (1955-1967, 1975-1979, 2005²⁶ y 2016-2019), datos procesados de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) (2006-2015)²⁷, y datos de salario mínimo agrario²⁸ y cantidad de asalariados (1985-2004). Los años faltantes (1980-1984, 1968-1974) se obtuvieron por interpolación lineal de las series parciales. La serie de ocupados agrarios se obtuvo hasta 2005 con base en las estimaciones puntuales de los censos agropecuarios²⁹, interpolando los datos para los años faltantes³⁰, y de 2006 a 2019 con la ECH.³¹ Con el fin de expresar en el tiempo el costo de la fuerza de trabajo para el capital agrario, se calculó el costo laboral (CL)³² dividiendo la masa salarial por el total de asalariados deflactada por el índice de precios implícitos del PBI (IPPBI) que surge de las CN.³³

La renta de la tierra abonada por los capitales agrarios arrendatarios y apropiada por terratenientes se calculó a partir de series de precio de arrendamiento de la tierra. Se toma la estimación anual y se proyecta dicho precio promedio al resto de suelo de uso agrario.³⁴ En tanto

²⁴ Vid nota 8.

²⁵ Se optó por la interpolación lineal para empalmar las series parciales de producto bruto interno, dado que reduce las discrepancias temporales con respecto a las series originales y arroja series más consistentes con la historia económica del Uruguay (Román, 2017).

²⁶ Si bien las CN base 1997 computan las remuneraciones para el período 1997-2005, la serie estimada para el comienzo de la serie arroja valores de salarios mensuales tres veces superiores a los salarios mínimos sectoriales, lo que la vuelve una estimación poco consistente. Por este motivo se optó por tomar solo el valor para el año 2005.

²⁷ Oyhantçabal Benelli y Sanguinetti (2017). La serie a 2019 se actualizó con la misma metodología (para datos, comunicarse con el autor).

²⁸ FCS. (2020). *Banco de datos, Series Económicas [Salarios]*.

²⁹ Ver nota 16.

³⁰ Es importante señalar que esta estimación no incluye los trabajadores temporales, puesto que el censo no releva su cantidad sino el número de jornales contratados.

³¹ Ver nota 27.

³² Para una discusión sobre la diferencia entre el costo laboral y el salario real ver Graña y Kennedy (2008).

³³ Ver nota 8.

³⁴ Este método supone que el resto de las tierras del país “pagan la misma renta” a sus propietarios, cuando en realidad las transacciones registradas en el mercado pueden sobre o subestimar el promedio nacional.

no existen series de largo plazo oficiales, se utilizaron diversas fuentes parciales.³⁵ La serie de renta total fue depurada del KFC en mejoras fijas (en tanto este se incluye en los precios de arriendo). Por otro lado, se construyó una serie de precios de compraventa de tierras utilizando diversas fuentes.³⁶ La tasa de capitalización de la renta de la tierra, o “tasa de renta”, se obtuvo a partir del ratio precio de arriendo sobre precio de compraventa.

Los intereses pagos se obtuvieron de 1955 a 1979 de las estimaciones de Martínez Bengoechea.³⁷ De 1980 a 2019 se estimaron multiplicando el stock de deuda agropecuaria³⁸ por la tasa de interés nominal³⁹ de los préstamos (considerando los préstamos en moneda nacional o en dólares) ajustada por el porcentaje de créditos no vencidos⁴⁰. Por su parte, la serie de impuestos directos sobre el plusvalor agrario se construyó con series estadísticas oficiales e investigaciones académicas.⁴¹

Productividad laboral, composición técnica de capital y esfuerzo inversor

Con base en las series anteriores se obtuvieron diversos indicadores desagregados que dan cuenta de las particularidades de la acumulación de capital en la rama. La productividad laboral (PL) expresa la producción en términos físicos por ocupado, la composición técnica de capital (CTK) mide la cantidad física de medios de producción por ocupado, mientras que el esfuerzo inversor (EI) expresa el ratio entre la formación de capital ($KTA_t - KTA_{t-1}$) y el PV.

La PL agraria se obtuvo como el ratio entre el valor agregado neto ($VAN = VAB - KFC$) en pesos constantes de 2016 y el total de ocupados. Por su parte la CTK expresa la relación entre el capital adelantado en moneda constante y la cantidad de ocupados. Ambos indicadores permiten aproximarse al desarrollo de las fuerzas productivas del sector en el tiempo, discriminando entre el incremento de la capacidad productiva por trabajador y el grado de tecnificación del proceso productivo. Por su parte, el EI refleja la porción de plusvalor reinvertida como capital.

³⁵ 1955-1970: Reig y Vigorito (1986); 1971-1978: Martínez Bengoechea (1982); 1979-1990: Oyhantçabal Benelli (2019, Cuadro IV.16 serie RST); 1991-1999: se utilizó la renta ganadera cobrada por el INC (2017) multiplicada por dos dado que es un precio subsidiado; 2000-2019: Oyhantçabal Benelli y Sanguinetti (2017).

³⁶ 1955-1970: Reig y Vigorito (1986); 1971-1999: Sáder Neffa (2004); 2000-2019: DIEA (2020).

³⁷ Martínez Bengoechea (1982).

³⁸ 1980-1990: IICA & MGAP (1992); 1991-2019: BCU (2020b).

³⁹ 1980-1998: World Bank (2019); 1999-2019: BCU (2020b). *Op. Cit. Tasas*.

⁴⁰ Esta información está publicada desde 1999 en adelante en BCU (2020b). De 1981 a 1998 se imputó 50% para años de crisis (1982-1985) y 90% para el resto de los años.

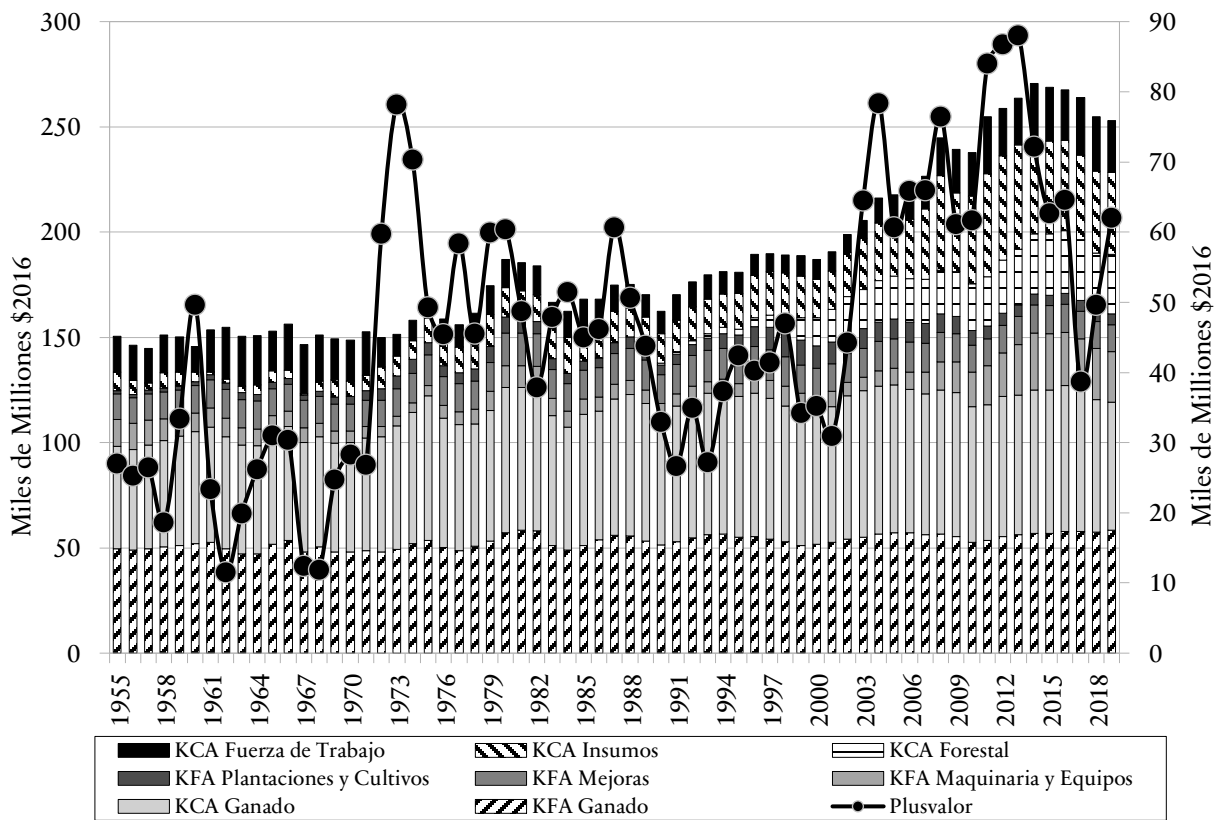
⁴¹ 1955-1972: García Repetto (comunicación personal, 2017); 1973-1988: Picerno (1993); 1989-2019: OPYPA (VV.AA.)

La acumulación de capital en la rama agraria⁴²

2.1 Capital total adelantado y plusvalor

La gráfica 1 presenta la evolución del KTA y del PV en pesos constantes de 2016 (deflactados por el IPPBI). En su conjunto, el KTA presenta un crecimiento de 54% de 1955 a 2019 en pesos constantes. Sin embargo, es posible identificar etapas bien diferenciadas en el período estudiado. De 1955 a 1990 el KTA está prácticamente estancando, con la excepción del crecimiento de finales de la década del setenta. Por el contrario, durante los noventa se observa una segunda fase de crecimiento, que se detiene con la crisis de 1999-2002 en niveles similares a los de 1979-1980. Finalmente, el salto cuantitativo más importante se registra en las primeras dos décadas del siglo XXI cuando el KTA crece un 40% entre el 2000 y el 2015, para luego caer un 7% de 2015 a 2019, indicando el inicio de un período de descapitalización.

Gráfico 1. Capital total adelantado agrario por partida y plusvalor (eje derecho) en miles de millones \$2016, 1955-2019



⁴² Las series elaboradas para este artículo con su detalle por año se encuentran en el anexo estadístico disponible como material suplementario en <https://doi.org/10.6084/m9.figshare.13485897>

La evolución del KTA da cuenta de las etapas del crecimiento agropecuario destacado por la literatura especializada. Queda en evidencia que el sector estuvo estancado hasta comienzos de la década de 1970, creció durante dicha década por la expansión de los llamados rubros no tradicionales, volvió a caer y estancarse durante la década de 1980, registró un leve crecimiento entre 1990 y 1998, para finalmente atravesar un período de fuerte expansión desde el año 2002. Esta última fase expansiva expresa en términos cuantitativos los cambios cualitativos operados en el sector dinamizados fundamentalmente por la forestación y la soja. Vale explicitar que, con la única excepción del capital acumulado en forestación, las series se obtuvieron a partir de estimaciones directas de las distintas partidas de capital, y no a partir del área ocupada por rubro. Esto evidencia que, en tanto la superficie productiva total se mantuvo estable en el período estudiado, los cambios en el uso del suelo supusieron tanto el pasaje hacia rubros más intensivos en capital por hectárea como una mayor intensificación de rubros pre-existentes (ganadería).

Otro aspecto interesante surge de analizar la evolución absoluta y relativa de las distintas partidas de capital en precios corrientes.⁴³ Considerada en su conjunto, el capital acumulado en ganado, tanto fijo como circulante, es el principal componente del KTA con un promedio de 58%, aunque dicho peso relativo cae a lo largo del período analizado desde 63% (1955-1990) a 52% (1991-2019). Esta magnitud evidencia la centralidad que tuvo y sigue teniendo la actividad ganadera dentro del sector agropecuario. Por otro lado, es relevante destacar que el ratio KCA/KFA en ganado pasa de 86% (1955-1980) a 113% (2000-2019), lo que evidencia un incremento de la productividad sectorial y la superación del estancamiento ganadero de mediados del siglo XX, en tanto cada unidad de capital fijo soporta más capital en proceso.

En cuanto al resto de las partidas de capital, considerando todo el período, le sigue en términos de importancia el capital en mejoras (10,5%), insumos (10%), maquinaria y equipos (7%), fuerza de trabajo (6,6%) y cultivos permanentes (3,7%). De todos modos, existen importantes cambios a lo largo del período. Desde 1989 se expande el capital forestal en proceso, alcanzando un 12% del KTA total en 2019. El capital adelantado en fuerza de trabajo (*capital variable*) pasa de 10% (1955-1970) a 5% (2000-2019), evidenciando un incremento de la composición orgánica de capital (capital constante/capital variable), algo típico de las formas capitalistas de producción (Marx, 2002, capítulo 23).

El capital en insumos, en maquinaria y equipos sufre importantes oscilaciones, resultado de los cambios en los rubros a la interna del sector agropecuario y de la tendencia a la sobrevaluación del peso uruguayo que incrementa el poder de compra internacional y abarata la importación de maquinaria (Oyhantçabal Benelli, 2019). El caso de la maquinaria y equipos es significativo de los vaivenes de la incorporación de tecnología sectorial. De 1955 a 1975 se registra una fuerte caída del stock por la reducción del área de agricultura con el fin de la política de fomento estatal en 1958. Hacia mediados de la década de 1970 se produce un repunte asociado a los llamados rubros “no tradicionales”, pero de 1980 en adelante inicia un nuevo ciclo de

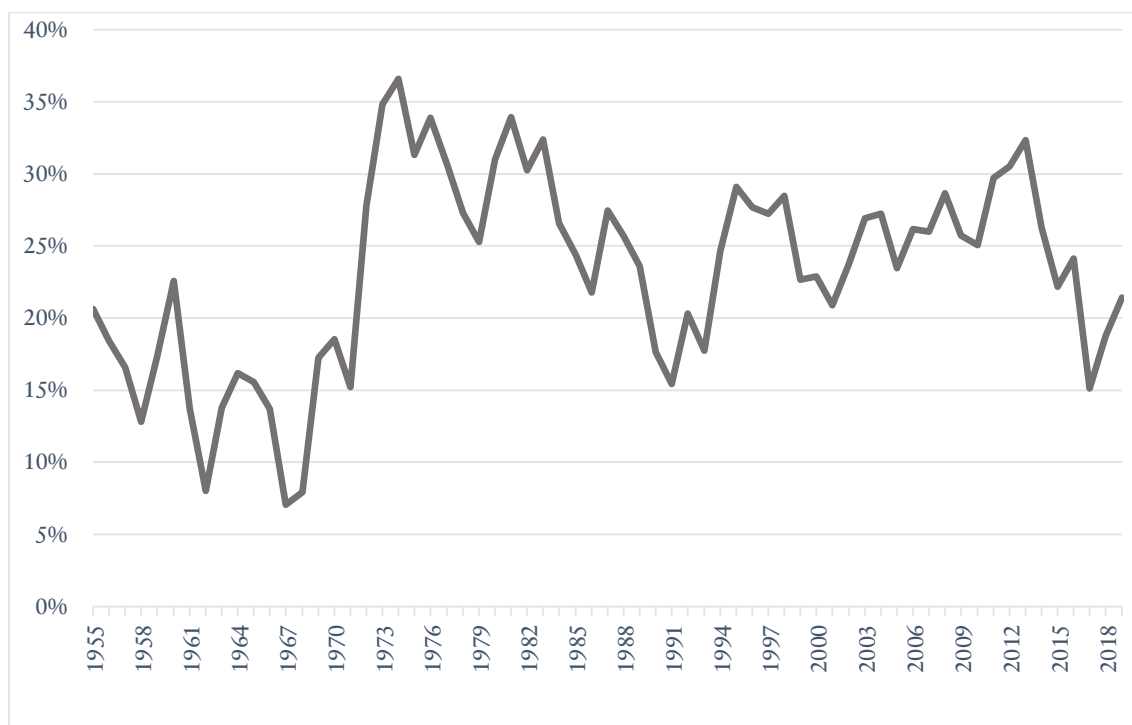
⁴³ Las series en precios corrientes se pueden consultar en el anexo estadístico.

reducción del stock que solo se revierte brevemente entre 1995 y 1999. Finalmente, de 2003 a 2019 se cuadriplica el stock por la expansión de la agricultura de secano y la forestación.

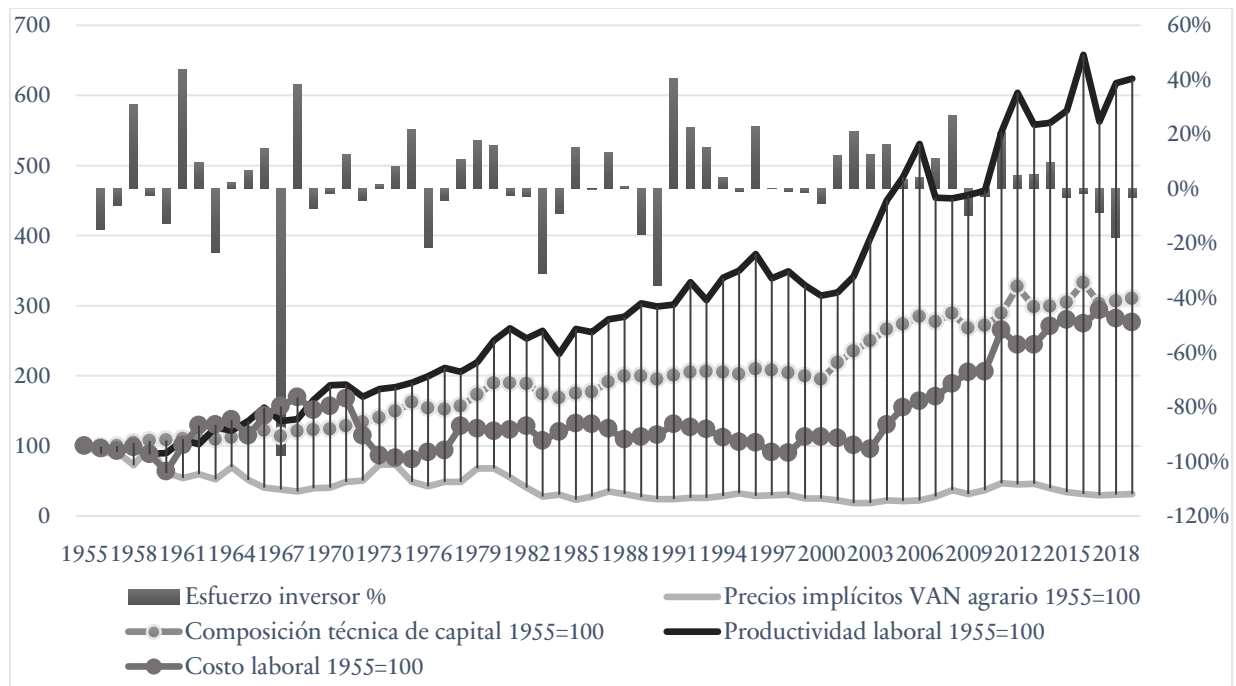
Con respecto al plusvalor, este registra un período de estancamiento y caída entre 1955 y 1971, consistente con la fase de estancamiento del KTA. De 1972 y 1988 se incrementa su poder de compra, en un contexto de mejores precios internacionales, para volver a caer hacia el final de la década del ochenta. Hacia mediados de la década del noventa se registra un período de expansión, para volver a caer en el marco de la aguda crisis económica de 1999-2001. Finalmente, entre 2002 y 2019 se asiste a una nueva fase de crecimiento y retracción ligada al último *boom* de las *commodities*.

2.2 Tasa de ganancia agraria y acumulación de capital

Con base en las estimaciones de KTA y PV en moneda corriente e gráfica 2 expone la evolución de la tasa de ganancia (G') global del capital agrario. Se trata de la tasa de ganancia agraria bruta, en tanto incluye todo el plusvalor que apropia la rama antes del pago de intereses, impuestos y renta de la tierra. Como se mencionó más arriba, esta tasa refleja la (in)capacidad del capital agrario de apropiar plusvalor, resultado que depende de los precios de las mercancías agrícolas, de la productividad sectorial y del nivel salarial. La evolución de G' evidencia un primer período de caída con oscilaciones de 1955 a 1967. Esta tendencia es expresión directa del estancamiento en el KTA, el que a su vez determina que las oscilaciones de la tasa de ganancia resulten únicamente de las fluctuaciones del PV. Esta situación se revierte entre 1968 y 1981 cuando se registra una tendencia general de crecimiento (con altibajos). Esta mayor rentabilidad resulta del crecimiento de la masa PV y se traduce en un crecimiento del KTA hacia fines de la década del setenta. Por el contrario, de 1981 a 1991 (la “década perdida”) la tasa de ganancia cae de forma sostenida, ligada a una abrupta caída del PV que lleva a una nueva fase de estancamiento del KTA. La década del noventa registra un ciclo de recuperación rápidamente seguido de un declive de 1997 a 2001, movimiento que acompaña la expansión y posterior estancamiento del KTA. Finalmente, de 2002 a 2019 se registra un nuevo ciclo de ascenso y caída de G' , directamente relacionado con el último *boom* de *commodities*, que primero dinamiza una fuerte expansión del PV y del KTA, para luego (desde 2014) impulsar la caída de ambos dando inicio a una nueva fase de estancamiento.

Gráfico 2. Tasa de ganancia agraria bruta (%), 1955-2019

Una forma de visualizar las particularidades del período antes presentado es analizar la evolución de los determinantes principales detrás del movimiento de G' . Para esto, en la gráfica 3 se presenta la evolución de la composición técnica de capital (CTK, 1955=100), la productividad laboral (PL, 1955=100), el costo laboral (CL, 1955=100), los precios implícitos del VAN agrario (1955=100) y el esfuerzo inversor (EI, %).

Gráfico 3. IPI VAN agrario, CTK, PL y CL (1955=100), y EI (%), 1955-2019

El primer elemento a destacar es que, en el conjunto del período, los precios implícitos del VAN agrario en dólares constantes caen un 60% comparando 1955-1959 con 2000-2019. Esta caída acompaña la tendencia global de las *commodities*, cuyos precios cayeron producto de la mejora sostenida de la productividad (Wang, Heisey, Schimmelpfennig y Ball, 2015). Si bien existen años en que se revirtió la tendencia descendente (1973-1974, 1979-1981, 2008-2013), estos son coyunturales y no alcanzan los niveles del comienzo del período.

Si los precios de las mercancías agrarias presionaron a la baja la masa de PV y por ende de la tasa de ganancia, el costo laboral operó como un factor de compensación. El primer quiebre se produce en el marco de la dictadura militar (1973-1985), que redujo el costo laboral un 23% comparando 1973-1985 con 1961-1972. Esta brecha se mantuvo luego de la recuperación democrática en 1985, y recién se revirtió desde 2005 dado el fuerte incremento del salario agrario producto de políticas públicas específicas que elevaron el costo laboral más de un 100% (Oyhantçabal Benelli y Sanguinetti, 2017). En el caso de las variables que dan cuenta de la acumulación de capital (CTK y EI), la CTK se triplicó a lo largo del período, aunque con avances y frenos que dan cuenta de los ciclos de (des)acumulación de capital. Los mayores crecimientos se dan en la década de 1970 y del 2002 a 2014, períodos en los cuales el EI fue de 6% y 10% respectivamente. Por el contrario, existen períodos de claro estancamiento de la CTK (1955-1969, 1980-1990, 2014-2019) en los cuales el EI alcanza valores negativos evidenciando que la inversión neta fue inferior al consumo de capital fijo, es decir, se consumió más del capital del que se repuso.

Por su parte el crecimiento de la CTK dinamizó la expansión de la PL, que se sextuplicó de 1955 a 2019, en tanto implicó la incorporación de más y mejores medios de producción. Esta tendencia de crecimiento sostenido de la PL es consistente con la literatura que afirma que definitivamente se superó el estancamiento agropecuario en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, el desempeño *stop and go* de la acumulación de capital incidió en los ritmos de crecimiento de la PL. Esta registra períodos de bajo crecimiento o directamente de caída de la productividad, asociado a crisis sectoriales por precios y/o eventos climáticos o sanitarios⁴⁴, pero seguido de períodos de expansión de la PL que, más allá de los altibajos, registra altas tasas de crecimiento anual (1965-1979, 2001-2019) ligado a la tecnificación de los procesos productivos.

En su conjunto, las variables analizadas dan cuenta de un sector dinámico, que mejoró su productividad laboral e incorporó más capital por ocupado en un contexto general de caída de los precios de los bienes agrarios. Sin embargo, este proceso fue altamente cíclico, con fases de crecimiento seguida de otras de estancamiento y caída, al tiempo que, con excepción de las últimas dos décadas, las mejoras de productividad no fueron trasladadas a los salarios. Esta particularidad evidencia la impotencia de un sector que durante tres décadas (1973-2004) sostuvo su rentabilidad a costa de bajos salarios. Si bien esta situación se revirtió desde 2005, en un contexto marcado por altos precios internacionales y una fuerte expansión de la acumulación de capital en la rama agraria, desde 2014 volvió a mostrar su debilidad una vez agotado el ciclo de altos precios.

2.3 El predominio del pequeño capital agrario

Para finalizar el análisis de resultados, a continuación, se discuten las particularidades de los capitales agrarios con base en la descomposición de la tasa de la ganancia agraria según la apropiación de las distintas partidas del plusvalor (renta de la tierra, intereses, impuestos y ganancia). Se presenta, por un lado, la evolución de la tasa de ganancia agraria neta de renta de la tierra (gráfica 4). Esta tasa expresa la valorización de los capitales agrarios haciendo abstracción de la apropiación de renta de la tierra, lo que permite comparar la rentabilidad de los capitales agrarios con otros capitales de la economía. Para esto en la misma gráfica se presenta la tasa de ganancia promedio de los capitales no agrarios (neta del sector residencial) como *proxy* a la tasa general de ganancia, y la tasa promedio de la deuda pública como *proxy* a la tasa de interés.⁴⁵ Por otro lado, se presenta la tasa de ganancia promedio del capitalista agrario, el *capital-arrendatario*, que expresa la rentabilidad que obtienen luego de abonar las partidas del plusvalor que remuneran a otros sujetos (renta de la tierra, intereses e impuestos). A los efectos de captar la heterogeneidad y las alternativas de inversión para los capitalistas individuales, la gráfica 5

⁴⁴ Es importante destacar que en la actividad agraria la PL no depende solo de los avances técnicos en tanto es un sector determinado por el comportamiento biológico de animales y plantas. Así, sin modificaciones en la base técnica, la PL agraria se ve afectada de forma recurrente por eventos climáticos (más o menos lluvia, más o menos temperatura, granizadas) y la incidencia de enfermedades y plagas.

⁴⁵ Ambas tasas fueron estimadas por el autor de este artículo en otro trabajo (Oyhantçabal Benelli, 2019) y actualizadas hasta 2019.

presenta además la tasa de rentabilidad del *terrateniente arrendador* y del *capital-terrateniente*, el sujeto que personifica en simultáneo al dueño del capital y la tierra.

Gráfico 4. Tasa de ganancia agraria neta de renta, del capital no agrario y tasa interés deuda pública (%), 1955-2019

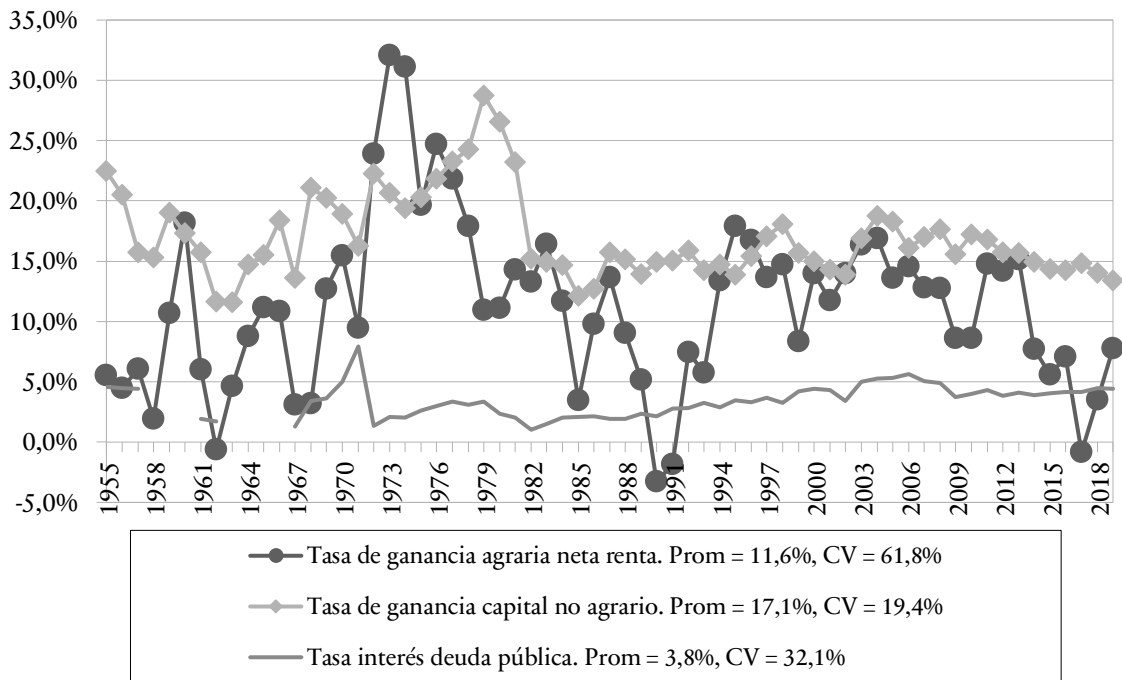
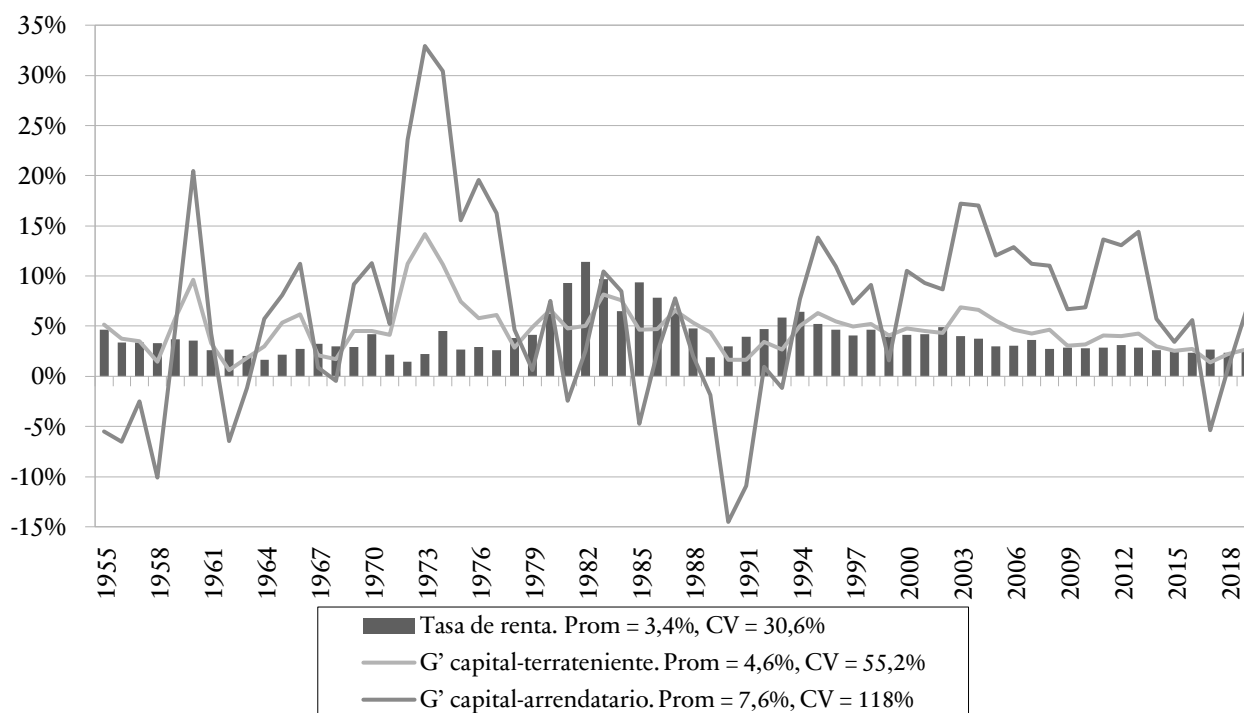


Gráfico 5. Tasa de ganancia capital-arrendatario, capital-terrateniente y terrateniente arrendador (%), 1955-2019



El comportamiento comparado de la tasa de ganancia agraria, tanto la neta de renta de la tierra como la del capitalista agrario, abonan la tesis de la preeminencia del pequeño capital en la rama agraria. En primer lugar, la gráfica 4 muestra que la tasa de ganancia agraria neta de renta comparada con la tasa de los capitales no agrarios tiene un menor nivel promedio (11,6% vs. 16,5%) y mayor coeficiente de variación (61,8% vs. 22,6%).⁴⁶ Esto significa que, en promedio, los capitales agrarios se valorizan a una tasa más baja y más oscilante que sus pares no agrarios. Siguiendo a Caligaris (2019) este rasgo es característico de las ramas con predominio de pequeños capitales, en tanto estos no migran hacia sectores con mayor tasa de valorización, ya que su tamaño reducido les impide valorizarse por la tasa general de ganancia, de modo siguen en producción valorizándose a una tasa que tiene por límite inferior la tasa de interés o incluso el salario de la rama. A su vez, el mismo fenómeno previene a los capitales normales de invertir en la actividad agraria, dada su menor tasa de rentabilidad, siendo mucho más habitual que estos inviertan en la producción de bienes de capital e insumos para el agro o en el procesamiento y

⁴⁶ Cabe explicitar que, a los efectos de evitar cualquier tipo de circularidad en las comparaciones, para estimar los promedios y el coeficiente de variación se eliminó del cómputo el período 1980-1990 pues para estos años la renta agraria se obtuvo a partir del ratio entre la tasa ganancia agraria y la tasa de ganancia de la economía bruta del sector residencial. A los efectos de transparentar el impacto de esta decisión, si se incluye todo el período en la medición del promedio y el CV de ambas tasas, la G' agraria neta promedio pasa de 11,6% a 11,3% y su CV no cambia, mientras que la G' no agraria promedio pasa de 17,1% a 17% y su CV de 19,4% a 20,7%. Queda en evidencia que la decisión tomada no modifica las conclusiones del artículo.

distribución de bienes agrarios. Por otro lado, comparada con la tasa de interés de la deuda pública, los capitales agrarios tienen un nivel significativamente superior (11,6% vs. 3,8%).

Esto indica que el capital agrario se valoriza a una tasa promedio que fluctúa entre la tasa del capital no agrario y la tasa de interés. Esto seguramente se explique por la alta heterogeneidad existente entre los capitales agrarios, que incluye desde pequeños capitales que apenas reponen sus condiciones de producción, y que se valorizan incluso por debajo de la tasa de interés, hasta capitales de gran escala que se pueden valorizar según la coyuntura a tasas que confluyen con la rentabilidad del capital normal. Este último podría ser el caso de los capitales agrícolas y forestales a comienzos del siglo XXI, aunque son necesarias investigaciones específicas. En segundo lugar, cuando se analiza la tasa de ganancia de los capitales individuales (gráfica 5) queda en evidencia que la rentabilidad del capital-arrendatario, en el promedio de 64 años, tiene una tasa de rentabilidad algo superior (7,6%) a la que reciben el capital-terratente (4,6%) y el terrateniente arrendador (3,4%), pero mucho más oscilante con un coeficiente de variación de 118% (vs. 55,2% y 30,6%). Esto se traduce en que el capital-arrendatario registra períodos con altos niveles de rentabilidad (1963-1977⁴⁷, 2003-2013) que alternan con períodos de fuertes caídas (1955-1959, 1988-1992, 1999-2001, 2014-2019).

Estas cifras permiten entender por qué en la rama agraria uruguaya predomina en cantidad de establecimientos y en superficie ocupada el capital-terratente, en tanto obtiene una rentabilidad no muy inferior a la del capital-arrendatario, pero mucho más estable. Este predominio del capital-terratente se expresa en la evolución del número y la superficie ocupada entre ambos tipos de capital desde mediados del siglo XX. Comparando los censos agropecuarios de 1956 y 2011 (DIEA, 2014; MGA, 1956), si en 1956 había 27.000 arrendatarios y 5.209 aparceros ocupando en total el 33% del suelo agrario, en 2011 habían bajado a 5.986 arrendatarios (<88%) y 101 aparceros (<98%) que ocupaban solo el 13,8% de la superficie. Por el contrario, en 1956 los propietarios eran 43.500 y los propietarios-arrendatarios 6.705 ocupando el 61,5% del suelo agrario, mientras que en 2011 eran 27.405 propietarios (<33%) y 5.048 propietarios-arrendatarios (<25%) ocupando el 67% del suelo agrario.⁴⁸ Así, en un contexto general marcado por la caída en el total de establecimientos agropecuarios y el aumento en las escalas mínimas, cayeron mucho más los capitales arrendatarios que los propietarios. Es factible, además, que muchos arrendatarios se hayan convertido en propietarios de tierra como sucedió en la pampa Argentina (Balsa, 2007), aunque esta es una hipótesis a comprobar por futuras investigaciones.

El predominio del pequeño capital en la rama agraria es indicador de las dificultades que pone este sector de la economía a la generalización de un reducido número de grandes capitales⁴⁹,

⁴⁷ Desde la Ley de Arrendamientos Rurales 12.100 de 1954 hasta el Decreto-Ley 14.384 de 1975 estuvieron regulados los precios de arrendamiento de la tierra y los desalojos como parte de una política que favorecía al pequeño capital arrendatario.

⁴⁸ Para el año 2011 se reporta que el 16,7% de la superficie estaba ocupada bajo *otras formas* (DIEA, 2014).

⁴⁹ La excepción en Uruguay es el sector forestal, en tanto apenas siete empresas controlan cerca del 90% del área forestada (OCAU, 2021).

algo tempranamente planteado por Marx (Caligaris, 2019) y desarrollado por autores contemporáneos (Mann y Dickinson, 1978; Lewontin, 1998), dadas las dificultades para controlar procesos biológicos y meteorológicos que impone la producción agropecuaria. Esta particularidad no es una “anomalía”, sino un producto de la acumulación de capital que diferencia cualitativamente a los capitales según su tasa de ganancia. En este movimiento el pequeño capital queda rezagado en el proceso de competencia pero, en vez de quebrar, puede seguir valorizándose a una menor tasa de ganancia mientras su productividad le permita, al menos, reponer sus condiciones de producción (Iñigo Carrera, 2016). Como fue desarrollado por Caligaris (2017) para el caso argentino, en la rama agraria el predominio de esta lógica implica que este sujeto tiende a colocar parte del plusvalor apropiado en tierras, una inversión de bajo riesgo y baja rentabilidad, antes que en innovaciones tecnológicas que eleven la productividad del trabajo. Esta lógica opera entonces como un límite al desarrollo de las fuerzas productivas, al tiempo que permite explicar la tendencia a la unificación en el mismo sujeto del propietario de la tierra y del capital, el *terratendiente-capitalista* analizado tempranamente por la sociología rural uruguaya (Solari, 1958).

Conclusiones

Este trabajo procuró avanzar en el análisis de la acumulación de capital en el agro uruguayo desde mediados del siglo XX hasta el presente con base en la producción de evidencia empírica original. En este sentido, la elaboración de series de largo plazo, ausentes en su mayoría tanto en la estadística oficial como en la literatura especializada, es un aporte en sí mismo del artículo que puede ser retomado para nuevas investigaciones. Por otro lado, el estudio de la acumulación de capital en el agro uruguayo evidenció que el análisis de la tasa de ganancia agraria es clave para explicar los ciclos de (des)acumulación y el tipo de capital predominante en la rama.

El período analizado evidencia ciclos recurrentes de auge y caída de la tasa de ganancia, asociado a las fluctuaciones del plusvalor apropiado y a la formación de capital. En un período que registró una tendencia descendente de los precios implícitos del valor agregado agrario, las fluctuaciones del plusvalor dependieron de la reducción del costo laboral (1973-2004), de las alzas coyunturales en el precio de las *commodities* (1973-1974, 2004-2014) y del incremento de la formación de capital (1974-1980, 2004-2014) que elevó la capacidad de competencia internacional de los capitales agrarios. Las series elaboradas permitieron identificar ciclos de estancamiento en la formación capital y con esfuerzo inversor negativo (1955-1966, 1982-1990, 1998-2001, 2015-2019), y ciclos de expansión del capital adelantado asociado a cambios técnicos y expansión de nuevos rubros (1972-1980, 1990-1997, 2004-2014). Esta dinámica *stop and go* se tradujo en ciclos de estancamiento y crecimiento en la composición técnica de capital con consecuencias evidentes en la evolución de la productividad laboral. Esta última se sextuplicó entre 1955 y 2019 evidenciando en términos diacrónicos el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo agrario. Sin embargo, en tanto los capitales agrarios compiten en el mercado mundial, se hace necesario

investigar a futuro su desempeño comparado a nivel internacional para evaluar en su justa medida este crecimiento.

Por último, la investigación encontró que los capitales agrarios tienden a valorizarse por debajo de la tasa de ganancia promedio de la economía y por encima de la tasa de interés de la deuda pública. Este rasgo abona la tesis del predominio del pequeño capital en la rama agraria, un tipo de capital que, dado su tamaño reducido, es incapaz de maximizar su tasa de rentabilidad por lo cual se reproduce si, al menos, repone sus condiciones productivas. En el mismo sentido, la tasa de ganancia del capital-arrendatario registra un bajo nivel y una alta tasa variación, lo que permite explicar el predominio en la rama del capital-terratente, un tipo de pequeño de capital que condensa en el mismo sujeto la condición de propietario del capital y la tierra.

Esta particularidad, que no había sido discutida antes en la literatura, abre dos grandes líneas de investigación a futuro. La primera remite a las consecuencias y características que esta particularidad impone para la acumulación de capital y para el desarrollo de la productividad laboral en el agro. Una forma de avanzar en este sentido es investigar el desempeño de la rama agraria a nivel internacional y nacional con base en el estudio comparado de tasa de ganancia y formación de capital. A nivel internacional, es pertinente indagar si la condición de pequeño capital supone una desventaja o límite para la competencia de los capitales agrarios con sus pares de otros países. A nivel nacional, la pregunta a responder pasa por las consecuencias en la capacidad de acumulación, en comparación con otros capitales que se reproducen dentro de la economía, considerando, al menos como hipótesis, que el pequeño capital no es exclusivo de la rama agraria. En el mismo sentido, también es necesario indagar en torno a la heterogeneidad de capitales a la interna de la rama agraria, así como sobre otras limitantes que puedan operar como barreras para maximizar la rentabilidad de la rama. La segunda línea de investigación refiere a la sociología de los capitales agrarios, en la medida que, si lo que predomina en el agro uruguayo son miles de pequeños capitales de diversos tamaños, se interpela una idea, bastante extendida a nivel académico y social, según la cual el agro es un sector de la economía altamente concentrado y “dominado” por un puñado de latifundistas y multinacionales. Por el contrario, la hipótesis a contrastar a futuro es que el agro es aún un sector de la economía poco concentrado dados los límites que los ciclos naturales imponen a la centralización de capital.

Agradecimientos

Quisiera agradecer el cuidadoso trabajo de revisión realizado por dos árbitros anónimos que permitieron mejorar sustancialmente la primera versión del artículo.

Referencias

- Astori, D. (1979). *La evolución tecnológica de la ganadería uruguaya, 1930-1977*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Astori, D. (1984). Principales interpretaciones sobre la problemática agraria uruguaya. En *La Cuestión agraria en el Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Balsa, J. (2007). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Banco Central del Uruguay (BCU). (1969). *Cuentas nacionales. 1969*. Montevideo: Banco Central del Uruguay.
- Barbato, C. (1977). *Circulación y precio del ganado vacuno en Uruguay: Información cuantitativa 1959 a 1975*. Montevideo: CINVE.
- Barrán, J. P., & Nahum, B. (1967). *Historia rural del Uruguay moderno 1851-1885. Tomo 1*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, J. P., & Nahum, B. (1977). *Historia rural del Uruguay moderno. La civilización ganadera bajo Batlle, 1905-1914. Tomo 6*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- BCU. (1989). *Producto e ingresos nacionales. 1970-1988*. Montevideo: Banco Central del Uruguay.
- BCU. (2000). *Cuentas Nacionales. Series históricas 1983-1997*. Montevideo: Banco Central del Uruguay.
- BCU. (2020a). *Cuentas Nacionales. Evolución de la actividad económica. Base 2005 [Estadísticas y Estudios]*. Montevideo: Banco Central del Uruguay. Recuperado de Banco Central del Uruguay. <http://www.bcu.gub.uy/Estadisticas-e-Indicadores/Cuentas%20Nacionales/presentacion05a.htm>
- BCU. (2020b). *Series Estadísticas—Tasas de Interés*. Montevideo: Banco Central del Uruguay. Recuperado de Banco Central del Uruguay. <https://www.bcu.gub.uy/Servicios-Financieros-SSF/Paginas/Series-Estadisticas-Tasas.aspx>
- BCU. (2021). *Cuentas Nacionales e Internacionales y Sector Externo. Base 2016*. Montevideo: Banco Central del Uruguay. Recuperado de Banco Central del Uruguay. <https://www.bcu.gub.uy/Estadisticas-e-Indicadores/Paginas/Cuentas-Nacionales-e-Internacionales.aspx>
- Bertino, M., Bertoni, R., & García Repetto, U. (2006). *Impuesto cambiario y subsidios: Uruguay 1937-1959* (Núm. 6/06). Instituto de Economía-UdelaR.
- BIRF. (1970). *Actual situación económica y perspectiva del Uruguay*. Montevideo: Banco Central del Uruguay.
- Caligaris, G. (2017). *Estructura social y acumulación de capital en la producción agraria pampeana (1996-2013)* (Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <https://www.academica.org/gaston.caligaris/17.pdf>
- Caligaris, G. (2019). Distintas tasas de ganancia y tipos de capitales en la crítica de la economía política. Un enfoque alternativo. En O. Martínez (Ed.), *Karl Marx desde América Latina. Dialéctica, política y teoría del valor* (pp. 391–416). Lima: Ande / GISLAT.

- Carámbula, Matías. (2015). Imágenes del campo uruguayo en-clave de metamorfosis: Cuando las bases estructurales se terminan quebrando. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(36), 17–36.
- Carámbula, Milton. (1991). *Aspectos relevantes para la producción forrajera* (Núm. 19). Treinta y Tres, Uruguay: INIA. <http://www.ainfo.inia.uy/digital/bitstream/item/2921/1/111219220807114541.pdf>
- CIDE. (1967). *Estudio económico y social de la agricultura en el Uruguay*. Montevideo: Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico.
- CINAM, y CLAEH. (1963). *Situación económica y social del Uruguay rural*. Montevideo: Comisión Honoraria del Plan de Desarrollo Agropecuario-MGA: Mosca Hermanos.
- DGF. (2020). *Estadísticas forestales 2020*. Montevideo: Dirección General Forestal-MGAP.
- DIEA. (1983). *Censo general agropecuario 1980*. Montevideo: Dirección de Estadística Agropecuaria-MGAP.
- DIEA. (2000). *Censo general agropecuario 2000: Resultados definitivos v. 1*. (p. 142). Montevideo: Dirección de Estadística Agropecuaria-MGAP.
- DIEA. (2014). *Censo general agropecuario 2011. Resultados definitivos*. (p. 142). Montevideo: Dirección de Estadística Agropecuaria-MGAP.
- DIEA. (2017). *Series Históricas [base de datos en línea]*. Montevideo: Dirección de Estadística Agropecuaria-MGAP. Recuperado de Dirección de Estadística Agropecuaria-MGAP. <http://www2.mgap.gub.uy/portal/page.aspx?2,diea,diea-series-historicas,O,es,0>
- DIEA. (2020). *Anuario estadístico agropecuario 2020*. Montevideo: Dirección de Estadística Agropecuaria-MGAP.
- Dirección de Censos y Encuestas. (1994). *Censo general agropecuario 1990* (p. 239). Montevideo: Dirección de Censos y Encuestas-MGAP.
- Echegaray, A., Hodara, I., Sarli, W., & Steneri, C. (1971). *Plusvalía agropecuaria del Uruguay, 1930-1954 (2 vol.)* (Tesis de Licenciatura en Economía). Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, UdelaR, Montevideo.
- FAO. (2018). *FAOSTAT statistics database [base de datos en línea]*. FAO. Recuperado de FAO. <http://faostat.fao.org/>
- FCS. (2020). *Banco de datos de la Facultad de Ciencias Sociales [base de datos en línea]*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR. Recuperado de Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR. <https://cienciassociales.edu.uy/servicios/unidad-de-metodos-y-acceso-a-datos/>
- Finch, M. H. J. (2005). *La economía política del Uruguay contemporáneo, 1870-2000*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- García Bernado, R., & Amoretti, L. (2019). *Una vez más sobre mediciones de rentabilidad y renta agraria en el agro pampeano: ¿Qué sabemos, qué podemos suponer con cierto grado de certeza y qué necesitamos indagar con mayor profundidad?* Presentado en VI Congreso de Economía Política CCC-UNQ, Buenos Aires. <https://www.academica.org/congresoekonomiacccunq/tabs/proceedings>
- Gimeno, D., Aguilar, I., Avendaño, S., & Navajas, E. (2002). *Períodos de crecimiento: Destete—Tres años de edad*. <http://www.ainfo.inia.uy/digital/bitstream/item/11094/1/SAD295p21-30.pdf>

- Graña, J. M., & Kennedy, D. (2008). *Salario real, costo laboral y productividad. Argentina 1947–2006. Análisis de la información y metodología de estimación* (Núm. 12; p. 40). Buenos Aires: Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo - Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Grinberg, N. (2015). On the Brazilian ground-rent appropriated by landowners. *Brazilian Journal of Political Economy*, 35(4), 799–824. <https://doi.org/10.1590/0101-31572015v35n04a07>
- IECON, U. (1969). *El proceso económico del Uruguay: Contribución al estudio de su evolución y perspectivas*. Montevideo: Departamento de Publicaciones UdelaR.
- IICA, y MGAP. (1992). *Uruguay: Situación y perspectivas del sector agropecuario en el marco de la integración subregional*. Montevideo.
- INAC. (2020). Anuario Estadístico INAC 2019.
- INC. (2017). *Serie de precios departamento de Avalúos y Rentas. Obtenido por pedido de acceso a la información pública*.
- INE. (2020). Instituto Nacional de Estadística [Estadísticas económicas]. <http://www.ine.gub.uy/ipc-indice-de-precios-al-consumo>
- Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2016). The General Rate of Profit and Its Realisation in the Differentiation of Industrial Capitals. En G. Charnock y G. Starosta (Eds.), *The New International Division of Labour* (pp. 25–53). Londres: Palgrave Macmillan UK.
- Iñigo Carrera, J. (2017). *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Kornblihtt, J., & Dachevsky, F. (2011). *Notas metodológicas para el cálculo de la renta de la tierra petrolera* (Núm. 27). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Lewontin, R. C. (1998). The Maturing of Capitalist Agriculture: Farmer as Proletarian. *Monthly Review*, 50(3), 72–84. https://doi.org/10.14452/MR-050-03-1998-07_6
- Mann, S. A., y Dickinson, J. M. (1978). Obstacles to the development of a capitalist agriculture. *The Journal of Peasant Studies*, 5(4), 466–481. <https://doi.org/10.1080/03066157808438058>
- Mariño, N. (2016). *El Stock de Capital en Uruguay en el largo plazo* (Tesis de Maestría en Historia Económica). Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo.
- Martínez Bengoechea, P. (1982). *El excedente financiero agropecuario del Uruguay*. Montevideo: CLAEH.
- Marx, K. (1981). *El capital: Crítica de la economía política. Tomo 3: El proceso global de la producción capitalista* (12ª, Vols. 1–3). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2002). *El capital: Crítica de la economía política. Tomo 1: El Proceso de Producción del Capital* (5ª, Vols. 1–3). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Maubrigades, S. (2003). *Mercado de cambios. 1929–1975* (Núm. 1; p. 63). Montevideo: Unidad Multidisciplinaria.
- MGA. (1956). *Censo general agropecuario: 1956*. Montevideo: Ministerio de Ganadería y Agricultura.

- MGAP. (1963). *Censo general agropecuario 1961* (p. 55). Montevideo: Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca.
- MGAP. (1968). *Censo general agropecuario 1966*. Montevideo: Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca.
- MGAP. (1973). *Censo general agropecuario 1970* (p. 127). Montevideo: Dirección de Estadística Agropecuaria-MGAP.
- Millot, J., & Bertino, M. (1996). *Historia económica del Uruguay. Tomo 2*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Moraes, M. I. (2008). *La pradera perdida: Historia y economía del agro uruguayo: una visión de largo plazo, 1760-1970*. Montevideo: Linardi y Risso.
- OCAU. (2021). *Informe anual 2020* (Núm. 1; p. 136). Montevideo: Observatorio de la Cuestión Agraria del Uruguay.
- OCDE. (2009). *Medición del capital—Manual (Segunda edición)*. Paris: OECD Publishing. https://www.oecd-ilibrary.org/economics/medicion-del-capital-manual-ocde-2009/el-metodo-del-inventario-permanente-resumen_9789264043695-13-es
- OPYPA. (VV.AA.). *Anuario Oficina de Programación y Política Agropecuaria [1993-2019]* [Anuario]. Montevideo: Oficina de Programación y Política Agropecuaria-MGAP.
- Oyhantçabal Benelli, G. (2019). *La acumulación de capital en Uruguay 1973-2014: Tasa de ganancia, renta del suelo agraria y desvalorización de la fuerza de trabajo* (Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM). UNAM, Ciudad de México. https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000788646
- Oyhantçabal Benelli, G., y Narbondo, I. (2014). Radiografía del agronegocio sojero uruguayo. *Alternativa. Revista de Estudios Rurales*, 1(1). <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/alternativa/article/view/3010>
- Oyhantçabal Benelli, G., y Sanguinetti, M. (2017). El agro en Uruguay: Renta del suelo, ingreso laboral y ganancias. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 48(189), 113–139. <https://doi.org/10.1016/j.rpd.2017.04.006>
- Paolino, C. (1990). *Estagnação e dinamismo na pecuária uruguaia: Uma abordagem heterodoxa* (Tesis de Doctorado en Economía, Universidad de Campinas). Universidad de Campinas, San Pablo. <http://repositorio.unicamp.br/jspui/handle/REPOSIP/286259>
- Picerno, A. (1993). *Tributación y gasto público agrícola en Uruguay 1973-1988* (Núm. 7; p. 110). Roma: FAO.
- Reati, A. (1986). The Rate of Profit and the Organic Composition of Capital in West German Industry from 1960 to 1981. *Review of Radical Political Economics*, 18(1–2), 56–86. <https://doi.org/10.1177/048661348601800104>
- Reig, N., & Vigorito, R. (1986). *Excedente ganadero y renta de la tierra: Uruguay, 1930-1970*. Montevideo: CINVE - Ediciones de la Banda Oriental.
- Román, C. (2017). *Producto Interno Bruto y los componentes del gasto en Uruguay, 1955-2016: Propuestas de empalmes* (Núm. 19/17). Montevideo: Instituto de Economía-UdelaR. <http://www.iecon.ccee.edu.uy/dt-19-17-producto-interno-bruto-y-los-componentes-del-gasto-en-uruguay-1955-2016-propuestas-de-empalmes/publicacion/584/es/>

- Sáder Neffa, M. (2004). Características de la inversión en tierra. *Anuario Oficina de Programación y Política Agropecuaria, 2004*.
- Silva, L., & Vigorito, R. (1965). *Stock de capital agropecuario* (Tesis de Licenciatura en Economía). Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, UdelaR, Montevideo.
- Solari, A. (1958). *Sociología rural nacional*. Universidad de Montevideo, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
- UNECE. (2018). *United Nations Economic Commission for Europe [Forestry and Timber: Data and Statistics]*. United Nations Economic Commission for Europe. <http://www.unece.org/forests/fpm/onlinedata.html>
- URUGUAY XXI. (2020). Importaciones por Partidas—Centro de información. <https://www.uruguayxxi.gub.uy/es/centro-informacion/articulo/importaciones-por-partidas/>
- Wang, S. L., Heisey, P., Schimmelpfennig, D., & Ball, E. (2015). *Agricultural Productivity Growth in the United States: Measurement, Trends, and Drivers* (Economic Research Report Núm. 207954). United States Department of Agriculture, Economic Research Service. <https://econpapers.repec.org/paper/agsuersrr/207954.htm>
- World Bank. (2019). *World Bank Open Data*. Washington DC: World Bank <https://data.worldbank.org/>